

en el Venerable Pedro, en orden à su Hospital, y Instituto: pues no ay cosa singular en este assumpto, que no la dexasse pronosticada. Con vn Capitan, llamado Pedro Gomez tuvo el Siervo de Dios estrechissima familiaridad, en tal grado, que como afirmò su muger Doña Nicolasa Gonzales de Avila, por consejo de el Venerable Pedro se avia comprado la casa, en que habitaban: y el mismo personalmente avia ideado, y dispuesto su fabrica. Esta misma señora testificò, que en la dicha casa permanecian en aquel tiempo sobre la puerta de vna sala principal las armas de sus primeros dueños: y que estando el Siervo de Dios vn dia de visita, le pidió vn lienzo de el tamaño de las dichas armas. No comprehendiò la devota matrona el fin, para que le pedia el lienzo; pero aviendoselo dado, tuvo muy en breve conocimiento de el motivo. Luego que el Venerable Pedro tuvo despachada su peticion, se despidiò, sin esperar otra cosa; y à pocos dias bolviò con el mismo lienzo, donde llevaba pintado el Mysterio de el Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu-Christo. Hecha esta prevencion, mandò quitar de la puerta de la sala el antiguo escudo; y en su lugar puso aquel lienzo con su mysteriosa pintura, diziendo: que las armas de aquella casa avian de ser aquellas mismas; que lo eran de Bethlehen. Esta es la Profetica idea,

cuya verdad confirma la Religion Bethlemitica; llevando por escudo de armas vna laminita, en que se ve estampado el Mysterio de el Nacimiento de Christo nuestro Señor.

A el punto que este Siervo de Dios obtuvo la capilla de Maria de Esquivel, en cuyo solar fundò su Hospital, diò cuenta de el suceso à esta misma Doña Nicolasa: y celebrando con ella festivo los principios, que tenia ya assegurados, para plantear sus intentos; le hizo combite, para que fuesse à verla. Executòlo la señora; admitiendo gustosa el cortejo: pero aviendo visto la estrechez de la casa, y la pobreza de el Oratorio, le dezia, riendose de aquella desdicha: Para esto me has hecho venir? Qué es, lo que de aqui puedes hazer? Oyendola el Siervo de Dios, y notando su rifa; empezò à hazer castañuelas con los dedos; y baylando de gozo, le dezia: que no se riesse, ni hiziesse burla; porque aquella avia de ser vna casa grande, donde se avia de colocar el Santissimo Sacramento. Prosiguiendo sus pronosticos, dixo à esta muger en la misma ocasion: que aquella casa no avia de ser de Terceros; sino de Bethlemitas; que avian de vestir el Abito de San Amato: cuya Imagen le señalaba, porque la tenia colocada en su Oratorio. Concluyó el Siervo de Dios su razonamiento: y suponiendo, que el no

veria cosa alguna de las dichas, dezia à su devota asistente: Vos lo vereis, hermana. En efecto tuvo vida la dicha Doña Nicolasa, para ver cumplido todo lo que el Venerable Pedro le avia dicho: y para experimentar, que lo veia, como asimismo se lo avia pronosticado.

A el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz, como à quien intentaba dexar por substituto de sus empeños, le hizo con mucha singularidad los vaticinios pertenecientes à la Religion. Algunos dias antes de morir dixo el Venerable Pedro à este insigne Varon, mostrandole la obra de la Casa: *Vn gran Bethlehen ha de ser este para gloria de Dios, y se ha de propagar su familia en muchas partes de el Mundo; y por tanto encargo à el hermano Rodrigo, que no cuyde mas de la Capilla de la Orden Tercera, ni de el Calvario, ni de otras ocupaciones de fuera, como yo lo he hecho; sino retirese en Casa à los exercicios de su instituto, y otros espirituales.* Muchas dificultades se han encontrado en el cumplimiento de esta Profecia: pero allanandolas todas el poder Divino, ha sido tan exacto; que en poco tiempo es ya pasmoso el aumento, y extension de la Religion Bethlemitica. En otra ocasion dixo con soberana luz à este, y otro sugeto, que estaban en su presencia, señalándoles el sitio de el resto de la Casa, y Iglesia: *En esta calle, que atravieffa entre noso-*

*tros, y la nueva fabrica de los pobres, se ha de hazer la Iglesia: en aquella isla de casas se ha de labrar el Claustro, y todos aquellos edificios, que agora están habitados, han de servir de plazuela: y esto, quien viviere, lo verá.* Segun los parages, por donde el Siervo de Dios tendia sus lineas, ideando la fabrica, pareció à los circunstantes, que era nimiamente difícil su execucion: pero no desdixo la obra vn apice de su planta. Olvidado el Reverendissimo Fray Rodrigo de esta Profecia de el Venerable Pedro, y disponiendolo Dios assi, para gloria de su Siervo, quiso, quando llegó el caso, fabricar la Iglesia à la parte de el Oriente, àzia la Plazuela de Santa Cruz: pero el Architecto, que avia llevado, para delinear la obra, fue de contrario parecer; y le señaló, como sitio mas oportuno, el mismo, que el Siervo de Dios avia señalado. Allí mismo hizo sus lineas, y se siguiò la obra: de modo, que todas aquellas casas, calle, y demás sitio, que avia profetizado el Venerable Pedro, están oy dentro de el recinto de el Hospital de Bethlehen, y con los mismos repartimientos, que el Siervo de Dios avia ideado antes.

Profagioso de los futuros acacimientos de el Instituto Bethlemitico, dixo vna vez à el mismo Fray Rodrigo: que para establecer con firmeza los adelantamientos de aquella Congregacion, necesitaba de ir à Roma.